

“Vosotros sois la luz del mundo” (Mateo 5, 14)



FICHA DE FORMACIÓN  
Septiembre - Octubre 2024

## Nuestra identidad AIC: Nuestros fundamentos

### Introducción

Durante los últimos meses hemos seguido reflexionando sobre la identidad de la AIC, tratando de identificar las características fundamentales de nuestro movimiento. Este proceso ha dado lugar a numerosos intercambios y debates muy enriquecedores en toda nuestra red AIC.

El objetivo de esta ficha es presentar cuatro características que resumen lo esencial de nuestra identidad:

1. Una organización internacional no gubernamental de inspiración católica
2. Fidelidad al carisma y a la espiritualidad de san Vicente
3. Un movimiento predominantemente de mujeres que acompaña sobre todo a mujeres
4. Una acción caritativa organizada a todos los niveles, del local al internacional

Es la combinación de estas características lo que distingue a la AIC de otras asociaciones y movimientos caritativos.

Estos fundamentos provienen del proyecto inicial de San Vicente. Se han conservado, y actualizado y enriquecido continuamente, gracias al compromiso de miles de voluntarias que nos han precedido durante más de 400 años.

Es importante conocerlos y cuidarlos para que, a su vez, podamos transmitirlos a las voluntarias que tomarán nuestro relevo, para que la AIC pueda continuar durante mucho tiempo llevando a cabo esta maravillosa misión que nos confió San Vicente.

### 1. Una organización internacional no gubernamental de inspiración católica

#### a) Una red Internacional para transformar la sociedad

Las voluntarias AIC, presentes en 56 países de 4 continentes, constituyen una extensa red de unos 100.000 miembros. Su objetivo común es actuar juntos para combatir todas las formas de pobreza y exclusión y sus causas.

Las voluntarias trabajan a nivel local con personas en situación de pobreza y exclusión social, emprendiendo acciones transformadoras destinadas a darles unas condiciones de vida dignas



y apoyándolas en la puesta en marcha de sus proyectos para que se conviertan en protagonistas de su propio desarrollo y el de sus comunidades.

Las voluntarias también se encargan de sensibilizar y alertar a la sociedad y a la Iglesia sobre las condiciones de vida de los más desfavorecidos, para actuar sobre las causas de la pobreza y erradicarlas. Para ello, la AIC promueve la corresponsabilidad y el trabajo en red a todos los niveles (local, nacional e internacional) con el fin de crear estructuras sociales más justas y fraternas.

La AIC, asociación internacional de derecho civil belga, es una Organización Internacional No Gubernamental (OING) con representantes en distintos organismos internacionales importantes: en las agencias de la ONU (el ECOSOC - Consejo Económico y Social de la ONU, en Nueva York; la UNESCO - Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en París) y en el Consejo de Europa, en Estrasburgo, Francia. Allí denuncian la injusticia y la pobreza, dan voz a los más desfavorecidos a través de las experiencias y testimonios recogidos sobre el terreno, y participan en la reflexión colectiva y en acciones de presión.

La internacionalidad de la red<sup>1</sup> es un elemento esencial de nuestra identidad, así como una de nuestras mayores fortalezas: nos enriquecemos con nuestra diversidad cultural y ponemos en común nuestros talentos, capacidades y experiencias para llevar a cabo nuestra misión. Esto nos permite tener un mayor impacto.

## **b) Un movimiento laico dentro de la Iglesia**

A través de su acción caritativa junto a las personas desfavorecidas, las voluntarias AIC se esfuerzan por dar vida al Evangelio. Participan así en la misión de la Iglesia universal en nombre de su fe en Jesucristo, quien nos invita a llevar al mundo la Buena Nueva del Dios que nos ama y que quiere que seamos felices. Sus acciones se inscriben en un auténtico humanismo que reconoce en cada persona la imagen de Dios y quiere ayudarla a llevar una vida conforme a esta dignidad.

Las voluntarias hacen que cada persona tome conciencia de su propia dignidad, ayudándolas a descubrir sus propias fortalezas para poder trabajar juntos en la construcción de un mundo mejor y más justo.

A nivel local y nacional, los grupos colaboran con parroquias, diócesis y organismos eclesiales.

A nivel internacional, la AIC está reconocida por la Santa Sede como asociación de fieles laicos, con personalidad jurídica en virtud del Derecho Canónico. Su acción, que debe ser conforme a los fines apostólicos y a la doctrina social de la Iglesia, da testimonio así de la Caridad de Cristo en la tradición de San Vicente de Paúl (Art. 1 y 3 de los Estatutos Canónicos). La AIC es miembro del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida; del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral; del Foro de Roma que reúne a las ONG de inspiración católica y de los Centros Católicos para las Organizaciones Internacionales (CCIC en París; CINGO en Estrasburgo; Foro de las ONG católicas de las Naciones Unidas en Nueva York).

---

<sup>1</sup> Ésta se remonta a 1634, fecha de la creación de las primeras Cofradías de la Caridad en Italia.



La AIC forma parte de la Familia Vicentina, una comunidad viva y creciente de más de dos millones de personas que buscan seguir a Cristo, evangelizador de los pobres, según el modelo ofrecido por la vida de Vicente de Paúl y de su colaboradora Luisa de Marillac.

### Preguntas para la reflexión en grupo

- ¿Qué ventajas tiene para su grupo pertenecer a una red internacional de caridad como la AIC?
- ¿Cómo podrían beneficiarse aún más?

## 2. Fidelidad al carisma y a la espiritualidad de San Vicente

La AIC se fundamenta en el carisma y la espiritualidad de San Vicente, que dan sentido y valor a nuestras acciones.

### a) Jesucristo, modelo de caridad

*“Señor, si tú estuvieras en mi lugar, ¿qué harías en esta ocasión?” (SV XI/3, 240)*

San Vicente nos invita a servir con amor a nuestros hermanos y hermanas desfavorecidos, tomando a Jesucristo como modelo de caridad. Estamos llamados a amarlos como lo hizo Cristo, con ternura, compasión y compartiendo su dolor, algo que no se puede conseguir sin la oración.

*“Dadme un hombre de oración y será capaz de todo.” (SV XI/4, 778)*

Nuestro compromiso como voluntarias AIC tiene como objetivo principal la vida de los más desfavorecidos. En nuestra acción, es fundamental e imprescindible implicarnos y trabajar directamente con ellos, con un profundo respeto, confiando en sus valores y caminando junto a ellos en sus procesos sin querer imponerles los nuestros.

Para San Vicente, la verdadera caridad se dirige a toda la persona, tanto a nivel espiritual como material, lo que implica acompañar a los más vulnerables de manera integral.

### b) Tres virtudes propuestas por San Vicente

Su profunda devoción a la Virgen María llevó a San Vicente a confiarle la primera Cofradía de la Caridad. Para él, María es modelo de servicio de caridad en el pasaje evangélico de la Visitación a su prima Isabel, ya que deja que Dios sea el centro de su vida. En el servicio a los más desfavorecidos también se trata de hacerse disponible a la acción de Dios en nosotros, para llevar a Dios a los demás. Para ello, San Vicente nos invita a imitar a María practicando tres virtudes: humildad, sencillez y caridad.

**La humildad** consiste en reconocer la verdad de lo que somos, nuestras aptitudes, cualidades y capacidades, y utilizarlas para hacer el bien a los demás; es reconocer nuestras limitaciones y la pequeñez de nuestro ser ante la grandeza de Dios, para estar siempre dispuestos a servir, dejándolo actuar en nosotros.

La humildad va unida a la **sencillez**, que consiste en la transparencia, la espontaneidad y la sinceridad de palabra y de obra.



La **caridad** es la virtud principal, la que debemos privilegiar, porque donde la encontramos, encontramos a Dios. Dejándonos habitar por Dios, podemos servir a los pobres con amor. Para San Vicente, la caridad debe impulsarnos a la acción. Por eso se esforzó en ayudar a las personas más vulnerables de forma dinámica, respetando su dignidad y favoreciendo su desarrollo y su autonomía mediante la formación. Para seguir su ejemplo, se nos invita constantemente a ser creativos en la lucha contra la pobreza en todas sus formas.

*“El amor es infinitamente inventivo.” (SV XI/3, 65)*

San Vicente nos enseña también que no hay verdadera caridad sin justicia. Es la justicia la que nos impulsa a comprometernos junto a los más vulnerables, defendiendo sus derechos y luchando contra las causas de sus pobrezas para que todos tengamos condiciones de vida dignas.

### **Preguntas para la reflexión en grupo**

- ¿Qué rasgo(s) de la espiritualidad vicentina te llama(n) más la atención?
- ¿Cuál(es) te gustaría practicar más en tu servicio como voluntaria y dentro de vuestro grupo AIC?

## **3. Un movimiento predominantemente de mujeres que acompaña sobre todo a mujeres**

### **a) Una constante que nos caracteriza desde nuestros orígenes**

Cuando San Vicente lanza su llamamiento para ayudar a una familia indigente durante su homilía un domingo de agosto de 1617 en Châtillon les Dombes (Francia), un gran número de mujeres acude a ayudar a esa familia. Comprendiendo que era necesario organizar esta generosidad desbordante para hacerla efectiva y duradera, San Vicente funda la primera “Cofradía de la Caridad”, cuyos miembros son las “Siervas de los Pobres”.

*“[Los pobres] a veces han tenido que sufrir mucho más bien por falta de orden y de organización que porque no hubiera personas caritativas” (SV X, 574)*

Al confiar este servicio de la caridad a las mujeres, San Vicente está siendo muy innovador para su época. Desde hace más de 400 años, los grupos se han multiplicado y, aunque en varios países existen colaboraciones fructíferas con hombres, siguen siendo predominantemente femeninos. En consecuencia, a lo largo de los siglos, la AIC ha desarrollado una manera femenina de ser y de actuar.

Además, siempre atenta a los más pobres, la AIC se ha centrado naturalmente en el apoyo a las mujeres y a sus hijos, que siguen constituyendo más del 60% de las personas que viven en la extrema pobreza en la actualidad (*Oxfam Francia, 3 marzo 2023*).

### **b) Una contribución específica al empoderamiento de las mujeres más desfavorecidas y a la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres**

Desarrollar la igualdad, promover y difundir los derechos de las mujeres sigue siendo una necesidad importante y actual de la acción social, política, evangelizadora y vicentina.



Movilizarse por la causa de las mujeres y su participación activa en la sociedad es esencial si queremos construir un mundo solidario, libre de la injusticia de la pobreza.

La AIC conoce de primera mano las dificultades a las que se enfrentan las mujeres más pobres y las ayuda a conocer cuáles son sus derechos fundamentales y cómo pueden acceder a ellos, sea cual sea su cultura. También actúa como su portavoz en las organizaciones internacionales para que la igualdad entre hombres y mujeres sea reconocida y respetada en todas partes.

Poner en práctica el ideal de la caridad de esta manera, con un acento particular y prioritario sobre la autonomía y el empoderamiento de las mujeres y las relaciones de la igualdad entre hombres y mujeres, es una contribución importante y original que la AIC hace a la Familia Vicentina, a la Iglesia y a la sociedad.

### Preguntas para la reflexión en grupo

- ¿A qué pobreza se enfrentan con más frecuencia las mujeres de tu localidad?
- ¿Qué acciones realizan o podrían realizar en tu grupo para ayudar a estas mujeres a alcanzar una mayor autonomía y una mayor igualdad entre hombres y mujeres?

## 4. Una acción caritativa organizada a todos los niveles, del local al internacional

### a) Voluntarias organizadas en grupos

San Vicente se dio cuenta enseguida de que, para ser eficaz, la caridad debe estar organizada. Por eso, el 23 de agosto de 1617, redacta el primer reglamento de la flamante “Cofradía de la Caridad”. El trabajo se realiza siempre en equipo, lo que multiplica las fuerzas: cada uno aporta su tiempo, su energía y sus cualidades, y garantiza la continuidad de la acción en el tiempo. Nuestras diferencias nos hacen complementarios y enriquecen al grupo. El equipo es una comunidad de fe, trabajo, intercambio y amistad. La confianza y el respeto entre sus miembros, así como una buena coordinación, garantizan su cohesión y buen funcionamiento.

*“Se querrán mutuamente como personas a las que Nuestro Señor ha unido y ligado con su amor” (SV X, 573)*

Las tareas, responsabilidades y cargos no son permanentes. Debe haber una rotación periódica de las mismas, lo que permite crear oportunidades de desarrollo tanto para las personas como para el equipo.

La AIC está estructurada sobre la base de grupos locales que responden a situaciones de sufrimiento detectadas en su entorno. Estos grupos se agrupan en 56 asociaciones nacionales, que juntas forman la red AIC.

### b) Voluntarias AIC comprometidas, responsables y competentes

El voluntariado AIC tiene sus exigencias y requiere un **compromiso**. El compromiso de las voluntarias es adquirido libremente y tiene en cuenta sus motivaciones, sus capacidades y su disponibilidad en términos de salud y de tiempo, lo que garantiza la continuidad y la eficacia de la acción.



Una vez comprometidas, las voluntarias son **responsables de** hacer aquello a lo que se han comprometido. Actuar con responsabilidad genera directamente confianza entre los demás miembros del grupo, las personas a las que se acompaña y las organizaciones asociadas.

Al comprometerse a servir, las voluntarias asumen la responsabilidad de formarse continuamente. Siguiendo el ejemplo de San Vicente, la AIC considera que la **formación continua** de cada voluntaria es una condición esencial para poder acompañar a los más desfavorecidos, tanto más cuando la acción se lleva a cabo con personas vulnerables. Por ello, las voluntarias reciben una formación permanente, técnica, humana y espiritual, adaptada a las diferentes necesidades identificadas sobre el terreno. Esta formación se centra especialmente en las múltiples dimensiones de las causas y efectos de la pobreza, así como en la participación y el empoderamiento de las personas afectadas.

A nivel internacional, los responsables de la AIC imparten formación en varios idiomas a las voluntarias de la red y fomentan el intercambio de experiencias y buenas prácticas. El objetivo es mejorar sus métodos de trabajo para tener un mayor impacto sobre el terreno. La formación es difundida bien en línea (fichas de formación quincenal, Diploma AIC) o presencialmente (asambleas internacionales, seminarios continentales), y es transmitida a los grupos por los responsables nacionales.

*“No basta con hacer el bien, hay que hacerlo bien.”*

### Preguntas para la reflexión en grupo

- A lo largo del tiempo, ¿qué cambios has notado en la manera de cumplir con tu compromiso como voluntaria AIC como resultado de la formación recibida, de tus experiencias sobre el terreno y de la vida en el grupo?
- De manera muy concreta ¿cómo te ayuda la formación que recibes a generar cambios en la vida de las personas a las que acompañas? (especialmente, su empoderamiento)

### Fuentes consultadas

- Documento de Identidad AIC
- Diploma AIC
- “El Espíritu de la AIC” (Patricia de Nava, 1995)
- “La visibilidad de la AIC”, cuadernos de formación nº 14 y 15, Octubre 2009
- “La AIC, nuestra asociación”, cuaderno de formación nº22, Octubre 2013
- “¿AIC, una asociación femenina o mixta?” (P. Eli Chaves dos Santos CM, 2013)
- “Los siete fundamentos de los Equipos san Vicente” (Chantal Crépey, 2024)

---

*Ficha realizada por: Tayde de Callataÿ, Milagros Galisteo, Guillermina Vergara,  
Laurence de la Brosse, Padre Emmanuel Typamm, CM*